

DE LA CONVERSIÓN A LA SANTIDAD

Teología de la perfección cristiana

PURIFICACIONES 2

“Cinco puertas y ninguna cerrada”:

La purificación activa de los sentidos externos

Empieza el trabajo concreto: qué me toca a mí y qué se reserva Dios

¿Qué pasa si nos quedamos quince minutos en silencio? ¿qué es lo primero que se viene a la cabeza antes de poder rezar? ¿no se viene una persona, una pantalla, una idea, una conversación que quedó pendiente, un sentimiento? ¿por qué no podemos rezar como queremos? ¿por dónde entraron esas cosas? ¿cómo purificarlas?

Ninguna de esas imágenes se generó sola. Todas entraron. Casi todas por los ojos. Casi todas las demás, por los oídos. Y entraron hoy, o esta semana, o este mes.

Entonces la conclusión es dura y es exacta: **la oración de esta noche está hecha con el material que vos dejaste entrar durante el día.** No hay otro material.

La guarda de los sentidos:

Tenemos que purificar los sentidos para que nos ayude en nuestra vida interior. Recordando la clase pasada dijimos que la gracia te quitó el pecado, pero te dejó la historia, y lo que quita el mal hábito son los actos repetidos de la virtud contraria.

¿Y por dónde se empieza?: Por abajo, por la puerta, por donde entra todo.

El alma tiene cinco puertas. Y el problema no es que estén abiertas —para eso están—. El problema es que hace años que ninguna se cierra, que ninguna tiene llave, y que por ahí entra todo el que pasa. **Cinco puertas, y ninguna cerrada.**

El plan de hoy son cuatro pasos:

Las dos manos: qué hago yo y qué hace Dios. (Activa y pasiva).

Qué es purificar — y sobre todo qué no es. Tres modos de equivocarse.

Los cinco sentidos, uno por uno: vista, oído y lengua, olfato, gusto, tacto.

El método: el “nada, nada, nada” de San Juan de la Cruz, que termina en un todo.

1- LAS DOS MANOS: ACTIVA Y PASIVA

Lo dice Royo Marín y vale la pena recordarlo:

En este proceso de purificación *Dios se reserva la mejor parte* (purificaciones pasivas); pero el hombre, con la ayuda de la gracia, ha de hacer un esfuerzo para cooperar, en cuanto esté de su parte, a la acción divina y llegar hasta donde materialmente le sea posible (purificaciones activas)¹.

Tres cosas que subrayar:

Primera: **son dos manos trabajando sobre la misma alma.** No son dos etapas separadas donde primero trabajo yo y después llega Dios. Van juntas, se cruzan, se turnan.

Segunda: **“Dios se reserva la mejor parte.”** No dice “la parte más grande (más tiempo o que nos cueste más)”. Dice **la mejor**, porque la hace Él, y sin Él sería imposible hacerla nosotros.

Tercera: **“llegar hasta donde materialmente le sea posible.”**, siempre con ayuda de la gracia.

Vamos a ponerlo lo más simple posible, porque de acá cuelgan las próximas nueve clases:

	Purificación ACTIVA	Purificación PASIVA
¿Quién obra?	Yo, con la gracia	Dios, y yo recibo
¿Cómo se llama?	Ascética	Mística
Materia	Sentidos (pasiones y sentidos internos y externos), y las potencias del alma (intelig. y voluntad)	Noche del sentido y noche del espíritu
Se parece a	Limpiar la casa	Que te operen
Alcance	Llega hasta la superficie	Llega hasta la raíz

La purificación activa es lo que yo puedo. La pasiva es lo que yo no puedo. Y la santidad necesita las dos.

Entre los siglos IXX y XX hubieron grandes discusiones entre las distintas escuelas espirituales acerca de si hay caminos distintos de vida mística y ascética dependiendo de cada alma. Posteriormente se pusieron de acuerdo en que hay un solo camino para todas las almas que tiene una parte ascética y una parte mística. En los Ejercicios de San Ignacio de Loyola la primera semana sería de ascética y la segunda tercera y cuarta más a la vida mística.

¹ A. ROYO MARÍN, O.P., *Teología de la perfección cristiana*, cap. V, n. 233.

¿Por qué no alcanza la activa?

Todo lo que yo hago — cerrar los ojos, callarme, ayunar, cortar la conversación, apagar la pantalla — llega hasta cierta profundidad y no más.

Yo puedo dejar de mirar. Pero **yo no puedo cambiarme el gusto por mirar.**

Yo puedo callarme, pero yo **no puedo arrancarme de adentro las ganas de decir la frase brillante.**

Eso lo hace Dios, y lo hace de un modo que Royo Marín describe como “el conjunto terriblemente doloroso” de **las noches pasivas**.² (clase 24).

Pero Dios no suele empezar la parte pasiva en un alma que no ha hecho la parte activa. No porque sea mezquino. Porque el orden es ese. Nadie manda a operar a un paciente que todavía no dejó de fumar (o bajar de peso).

Y por eso la pregunta de esta clase no es “¿cuándo me va a purificar Dios?”. La pregunta es: **¿qué es lo que me toca a mí y todavía no hice?**

Con mi libertad puedo, con la gracia de Dios, hacer lo que me toca: mis propósitos, todas las cosas que veo que Dios me pide, la lucha contra el pecado y más: purificar los sentidos.

2- QUÉ ES PURIFICAR (Y QUÉ NO ES)

Esta purificación tiene por objeto moderar los excesos y someter los sentidos al control de la razón iluminada por la fe.

No se trata de privar a los sentidos de sus objetos propios, sino sólo evitar que pongan su gozo y su descanso final en el mero placer sensible sin levantarse hasta Dios a través de ellos³.

«Someter los sentidos al control de la razón iluminada por la fe»:

Ser virtuoso (ser santo) es vivir según la razón, dice Santo Tomás dieciséis veces literalmente en la Suma Teológica. Para eso hay que purificar los excesos.

«No se trata de privar a los sentidos de sus objetos propios»

No se trata de dejar de ver, de oír, de comer, de disfrutar.

No es andar por la vida con la vista clavada en el piso todo el tiempo (aunque habrá momentos en que habrá que clavarla). No es que la belleza sea sospechosa. **No es que el cuerpo sea el enemigo**, como dice el Jansenismo o algún tipo de gnosticismo, ¡no! **Nosotros no despreciamos el cuerpo: lo vamos a resucitar.**

Y acá hay una frase de Fulton Sheen:

Los placeres del cuerpo cumplen un papel importante en ayudar al alma.

² Ibid.

³ Ibid., la purificación activa de los sentidos externos. Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida* III, 24-26. Sigo aquí la formulación de los apuntes propios de Espiritualidad I, cap. 6, C, 2.

Es precisamente ese poder de relajación que va unido al placer sensible lo que resulta un don para el hombre: descansa su alma; y cuando el placer hace eso, entonces sí es verdaderamente placentero⁴.

Que quede clarísimo: **el placer sensible, en su lugar, descansa el alma**. Está puesto por Dios. Es bueno. La comida rica es buena. La música buena es buena. El paisaje es bueno. El descanso es bueno.

«Sino evitar que pongan su gozo y su descanso final»:

El problema no es el placer. El problema es la palabra **“final”**.

Descanso final quiere decir: “ahí me quedo”. “Ahí se termina el asunto”. “Eso es todo lo que había”. “El placer lícito era todo lo que yo quería”. Y así, sin elevarlo para que me sirva para Dios, para la caridad, etc.

El desorden no consiste en disfrutar del paisaje. Consiste en que el paisaje sea el techo. En que mire la puesta de sol sin ser capaz de ver a Dios detrás de ese paisaje. En que coma bien y no dé gracias. En que escuche una música que me atraviesa y la use como anestesia en vez de como escalera.

San Juan de la Cruz dice que:

El hombre espiritual, ante lo agradable de los sentidos, “al primer movimiento”, pone la noticia y la afición de la voluntad en Dios.⁵

Al primer movimiento, en el acto, como un reflejo.

No es que no goce, es que este gozo me hace elevar a Dios, o bien lo hago voluntariamente: elevo mi gozo a Dios.

Parece exagerado, pero no lo es. Cuando uno ama a alguien todo le hace recordar a ese otro. De eso se trata para con Dios.

Purificar los sentidos no es tapiar la casa. Es que las ventanas den al cielo y no a la pared del vecino.

No es un sentido apagado, es un sentido que conduce a Dios. El purificado ve más, no menos. Oye más, saborea más, porque no está embotado por el exceso. De hecho un alcohólico no disfruta del alcohol.

3. LOS TRES MODOS DE EQUIVOCARSE: (NATURALISMO, QUIETISMO, Jansenismo)

Anteriormente vimos Lutero y Pelagio que opinaban sobre la naturaleza, por exceso y por defecto. Ahora vemos estos tres errores en cuanto a cómo hay que actuar.

El naturalismo: «la naturaleza es buena, no hay nada que ordenar». Es parecido a lo de Pelagio, pero puesto en acción.

⁴ FULTON J. SHEEN, *Sensible Pleasure*, columna *The Road to Better Living*, *The Indianapolis Star*, 6-XI-1977, p. 127. Traducción propia.

⁵ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo* III, 24, 4. La expresión “al primer movimiento” es del santo.

Dice, más o menos: si Dios hizo el cuerpo y los sentidos, ¿por qué habría que mortificarlos? Y presenta una falsa dialéctica: entre la mortificación y la vida (“si me mortifico no estoy viviendo la vida ¿por qué me voy a mortificar si todo es bueno? Si tengo que renunciar a algo entonces no me realizo como persona” ¡mentira!), entre la renuncia y la realización, entre la obediencia y la libertad (“obedecer hace que pierda libertad”); como si las virtudes “pasivas” fueran cosa de otra época.⁶

La respuesta a esto: **la gracia perfecciona la naturaleza; pero nuestra naturaleza no está intacta. Está herida.** No se trata igual al enfermo que al sano. Nosotros estamos enfermos después del pecado original, por tanto, para que la gracia obre, parte de lo que hace la gracia es que nosotros tengamos que purificarnos, cosa que contrasta con el naturalismo.

El quietismo: «Dios va a hacer todo, querer obrar es ofender a Dios».

Desactiva la meditación, el examen de conciencia, la oración de petición, la resistencia a la tentación y la mortificación voluntaria, en nombre de un reposo absoluto⁷.

Traducción a tu vida espiritual: **el que espera demasiado.** El que hace veinte años que espera que Dios corte lo que él nunca intentó cortar.

El jansenismo: exagera las consecuencias del pecado original, la austeridad orgullosa.

Es una especie de luteranismo. Mirar el cuerpo como enemigo, quedarse toda la vida en la vía purgativa, alejarse de la comunión por no ser digno⁸.

Ojo con este, porque tiene un síntoma clarísimo: **la mortificación jansenista deja tristeza y deja soberbia.** Pone triste porque es exagerado, es quitarle lo bueno al alma, y deja soberbia, porque lo que logra es el “yo me mortifico, yo me domino, yo voy a poder”. **En cambio, la mortificación cristiana deja libertad y deja alegría.** «*Cuando ayunéis, no pongáis cara triste... perfuma tu cabeza y lava tu rostro*» (Mt 6,16-17).

Entre el que no ordena nada (naturalismo y quietismo) y el que se castiga por deporte (jansenismo), está el que ordena por amor. Ese es el sitio.

Tenemos que ordenarnos, tenemos que purificarnos, pero siempre por amor. El amor hace distintas las cosas.

4- POR QUÉ VALE LA PENA TRABAJAR EN LOS CINCO DAÑOS: (los cinco sentidos externos)

San Juan de la Cruz dice que los apetitos:

Los apetitos cansan el alma,
y la atormentan
y oscurecen
y la ensucian

⁶ Cf. Dz 1967 y 2104; apuntes propios de Espiritualidad I, cap. 6, A.

⁷ Cf. Dz 1221-1246 y 1257-1286.

⁸ Cf. Dz 1094, 1291, 1298 y 1309-1313.

y enflaquecen⁹.

En nomenclatura ignaciana podemos decir de los afectos desordenados.

Cansan: El desorden de los sentidos no relaja: **agota**. Después de tres horas de pantalla no quedás descansado, quedás fundido. Y cuando terminamos, inmediatamente viene el reproche, porque, además de la ofensa a Dios, no me quedo contento ni descansado.

Atormentan: Porque nunca se llenan. «Son como hijuelos inquietos y descontentadizos, que siempre están pidiendo a su madre uno y otro, y nunca se contentan».¹⁰ Chicos caprichosos. Pedís y te lo dan y a los dos minutos pedís otra cosa. Así hace nuestra naturaleza si le damos todo lo que quiere: nos atormenta, nos esclaviza.

El próximo beato Monseñor Fulton Sheen:

Un hombre no puede hablar con la boca llena.

Sus procesos de pensamiento quedan impedidos en proporción directa a la intensidad con que ejerce sus satisfacciones sensibles¹¹.

Por un placer no puedo aplicarme a otra actividad más noble. Justamente por eso el ayuno ayuda a tener más amplitud mental, más despiertos estamos y más espirituales nos sentimos.

Oscurecen: El apetito **te apaga la luz**. No te deja ver. Y no es que te ponga una venda: te llena el campo visual de otra cosa.

Si una persona se convierte, hasta que no se purifica sigue teniendo esa inclinación de mirar de manera que le hacía mirar el pecado.

Ensucian:

Todas las afecciones que tiene en la criatura son delante de Dios puras tinieblas, de las cuales estando el alma vestida no tiene capacidad para ser ilustrada y poseída de la pura y sencilla luz de Dios, si primero no las desecha de sí¹².

Son fealdad, primero por la desproporción que hay entre Dios y la criatura, y después porque el alma que se enamora de la criatura se pone fea y se esclaviza.

Enflaquecen: La voluntad es un músculo, y se gasta.

La voluntad es limitada. Si los apetitos tironean de la voluntad, entonces no voy a poder usarla para otra cosa, porque somos una unidad. El apetito desordenado le sustrae a la voluntad la fuerza que debería aplicar a la virtud y al bien.

Una idea de San Juan de la Cruz: **El pájaro y el hilo**

⁹ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo* I, 6, 5. Los cinco daños se enuncian y desarrollan en *Subida* I, 6-10.

¹⁰ Ibid., I, 6, 6-7.

¹¹ FULTON J. SHEEN, *Sensible Pleasure*, cit. Traducción propia.

¹² SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo* I, 4, 1.

Eso me da que un ave esté asida a un hilo delgado que a uno grueso; porque, aunque sea delgado, tan asida se estará a él como al grueso en tanto que no le quebrare para volar. Verdad es que el delgado es más fácil de quebrar; pero, por fácil que es, si no le quiebra, no volará¹³.

La palomita esta puede ser nuestra alma. No está hablando de pecados graves (se supone que uno ya ha logrado vivir habitualmente en gracia de Dios). Está hablando de **hilos delgados**. De cosas chiquitas, de apegos ridículos, de costumbres que uno nunca confesaría porque no son pecado. La media hora de más que usé en algo que no era pecaminoso. La necesidad de tener la última palabra. El no poder comer sin mirar algo (un celular, un periódico). La conversación que uno no puede no escuchar.

Y dice: **da igual**. Mientras no lo cortes, el pájaro no vuela. No importa que el hilo sea fino. Importa que está atado.

Hay que purificarse para poder volar.

En este camino el no ir adelante es volver atrás, y el no ir ganando es ir perdiendo¹⁴.

No hay meseta.

5. LOS CINCO SENTIDOS, UNO POR UNO (VISTA, OÍDO Y LENGUA, OLFATO, GUSTO, TACTO)

a- La Vista: la puerta grande, ya que –dirá Royo Marín– el ochenta por ciento de la información que recibimos entra por la vista.

¿De qué nos tenemos que purificar?:

Las miradas voluntarias con mal deseo. «*El que mira a una mujer deseándola, ya adulteró con ella en su corazón*» (Mt 5,28).

Pero hay que seguir la purificación. No podemos quedarnos ahí.

La mirada sin mal deseo, pero imprudente. Fijar la mirada, sin causa suficiente, en persona o cosa que puede inducir al pecado. Aunque no haya deseo. (Podría ser por una cuestión estética, pero puede ser imprudente) ¿Por qué? Royo Marín dirá: **esa imprudencia priva al alma de la gracia eficaz para resistir**.¹⁵

Es decir: aunque no sea pecado directamente, por imprudencia nos deja en un estado de debilidad. Es que **mirar te deja sin municiones para la pelea que viene después**. Cuando llegue la tentación, vas a estar desarmado, y no vas a entender por qué. Incluso porque eso que se mira queda en la imaginación y nos puede influir un montón.

Por eso Job dice aquella frase que parece exagerada y no lo es: “Hice un pacto con mis ojos” (Job 31,1). **Un pacto**. No un buen propósito: un contrato.

La mirada curiosa. Y acá viene la parte que nos toca a todos, incluso al que tiene la castidad ordenada. Un paisaje, un monumento, una noticia, una vida ajena. Nada de eso es

¹³ Ibid., I, 11, 4.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ ROYO MARÍN, op. cit., purificación activa de la vista. Cf. Eclesiástico 9,8.

malo. Pero «representan un obstáculo para el recogimiento y la oración, cuando el alma se entrega a ellas con excesivo apasionamiento o demasiada frecuencia»¹⁶.

No es qué mirás. Es **cuánto**.

Un paisaje, si lo miro y me elevo a Dios puedo hacer un acto de virtud hermosísimo, pero también puedo decir “este paisaje no lo voy a mirar, lo ofrezco a Dios”, me mortifico en lo lícito. Puedo dejar de ver las noticias un día, o ver menos, etc.

Incluso la curiosidad de ver y ver y ver a veces nos hace mal, ¿por qué tengo que estar enterado de todo?: tanto-cuánto. En eso puede purificarse mucho la mirada.

La guarda de la vista no es no mirar. Es decidir vos qué mirás, en vez de que lo decida la pantalla o el objeto que se atraviesa por mi camino.

b- El Oído Y La Lengua

Royo Marín los trata juntos, y hace muy bien, porque en la práctica son la misma puerta abierta en las dos direcciones. Y arranca citando a Santiago:

Si alguno no peca con la lengua, es varón perfecto (Sant 3,2).

Y clasifica las conversaciones en cuatro clases:

Conversaciones malas: Las que ofenden gravemente a la pureza, a la caridad o a la justicia. De ahí nacen la mentira, la jactancia, la murmuración, la calumnia, la burla, la violación del secreto. No sólo al hablar sino también al escuchar.

Conversaciones frívolas: Palabras ociosas «*De toda palabra ociosa que hablen los hombres darán cuenta*» (Mt 12,36). El cotorreo, las charlas insulsas e interminables.

Por eso hay que apuntar a tener conversaciones:

Útiles: Honestas, con buen humor — la eutrapelia, que es una virtud. ¿Para qué hablo? Para que la persona que está en frente mío se sienta bien, esté contenta, es una obra de caridad. Nó porque tengo de hablar solamente, sino porque veo que a la persona que está enfrente mío le viene bien hablar.

Santas: Las que buscan el aprovechamiento espiritual, propio o ajeno.

Royo Marín agrega:

Los que están al tanto de todo, saben todo, comentan y critican todo, ni llegan, ni permiten llegar a otros a una íntima unión con Dios¹⁷.

Y un último punto sobre el oído, chiquito y decisivo:

Abstenerse a veces de oír música o conversaciones agradables. Guardar silencio. Renunciar a curiosidades innecesarias¹⁸.

¹⁶ Ibid.

¹⁷ ROYO MARÍN, op. cit., la purificación del oído y de la lengua.

¹⁸ Ibid. Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Avisos*, nn. 307-321.

Tengo que animarme a privarme de lo lícito, sinó no voy a purificar mis sentidos externos.

c- El Olfato: el sentido que nadie trabaja

Tolerar los malos olores sin manifestar repugnancia ni quejarse. Eso es purificación activa del olfato.

El enfermo, el hospital, el que no se cuidó, el que está sucio. Acá el sentido se cruza directamente con la caridad. Cuánta gente descubre que no ama a los pobres el día que tiene que estar cerca de uno.

Renunciar al uso de perfumes, «porque van afeminando el alma y mundanizando».¹⁹

No se trata de andar oliendo mal. Lo que está diciendo es que **el cuidado desmedido de la propia presentación ablanda**. El que necesita estar siempre impecable, siempre agradable, siempre bien visto, (puede haber ahí algo de vanidad) se va volviendo incapaz de lo áspero. Y le va a costar purificar el olfato, porque va a estar acostumbrado a oler siempre cosas agradables. Uno puede no oler mal, y para eso basta con estar limpio.

d- El Gusto — la gula.

Santo Tomás distingue **cinco modos de gula**, y sólo uno tiene que ver con la cantidad:²⁰

Latín	Qué significa
<i>praepropere</i>	Comer antes de tiempo , fuera de hora, sin necesidad
<i>ardenter</i>	Comer con demasiado ardor , con ansiedad, con voracidad
<i>laute</i>	Buscar manjares exquisitos
<i>studiose</i>	Exigir que esté preparado con refinamiento
<i>nimis</i>	Comer demasiado

Fijate que cuatro de los cinco no son cuestión de cantidad. **Podés ser goloso comiendo poco**. El que revisa la heladera a las once de la noche sin hambre es *praepropere*. El que come con voracidad sin prestar atención al prójimo es *ardenter*. El que se queja de la comida es *studiose*.

La gula incapacita para las virtudes. Por eso es un pecado capital, porque arrastra a otros pecados aunque a veces no sea pecado mortal.

¹⁹ Ibid., purificación activa del olfato.

²⁰ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.* II-II q. 148 a. 4. Los cinco modos proceden de San Gregorio Magno, *Moralia* XXX, 18.

Reglas para ordenarse en el comer (EE 210-217).

Hay una charla de una hora mía en internet, comentando estas reglas de San Ignacio que están super bien. Explica cómo hacer ayuno, sino cómo comer virtuosamente; mortificarse más en lo delicado (no tan rico) que en lo necesario, y sobre todo — regla 6ª — **decidir cuánto vas a comer antes de sentarte a la mesa, y no durante**.²¹ Porque “durante”, ya no decidís vos.

e- El Tacto — el más grosero y el más extendido

Royo Marín lo llama “el más grosero y extendido de los sentidos”, y peligroso por el desorden de la impureza.²²

La mortificación corporal en la vida cristiana **no busca el dolor por sí mismo**. No es el fin el dolor, sino un medio.

San Ignacio da tres razones para la penitencia exterior y ninguna es el dolor por el dolor: satisfacer por los pecados, vencerse a sí mismo, y alcanzar alguna gracia que se desea (EE 87). Y siempre — **siempre** — con el director espiritual.

Para el que vive en el mundo, hoy el desorden muchas veces es por **la blandura**. El colchón, la temperatura, la comodidad, el “yo no aguanto el frío”, el no poder estar incómodo ni diez minutos. Aprovechar esos pequeños sacrificios que están todo el día presentes, ya es mortificarme.

Y ahí Royo Marín trae de Clemente de Alejandría y hay que hacerle un cuadro:

Bien pronto harán lo que no está permitido los que hacen todo lo que está permitido²³.

El que nunca se priva de nada de lo lícito, un día se encuentra haciendo lo ilícito y no sabe cómo llegó ahí.

6- Y ¿PARA QUÉ HACEMOS TODO ESTO?: LA LIBERTAD

Hacemos esto para alcanzar una verdadera libertad, que es la libertad de los hijos de Dios, la libertad de un santo, la indiferencia ignaciana.

Fulton Sheen escribió sobre esto una frase:

Cuando uno llega al fondo del asunto de la libertad, se hace claro que somos menos libres que ‘liberables’.

Cuanto más cede uno a lo exterior, menos se controla a sí mismo, y por lo tanto menos libre es²⁴.

Interesante, porque esto lo dice en Estados Unidos, el país de la libertad, y dice que analizando me doy cuenta que no soy tan libre, soy liberal. (Liberal significa hacer lo que

²¹ SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, nn. 210-217, especialmente la 2ª y la 6ª regla.

²² ROYO MARÍN, op. cit., purificación activa del tacto. Cf. *Ejercicios Espirituales*, nn. 82-90.

²³ CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, citado por ROYO MARÍN, op. cit., entre los remedios contra la concupiscencia.

²⁴ FULTON J. SHEEN, *Self-Denial Essential To Personal Freedom*, columna *The Road to Better Living*, *The Indianapolis Star*, 13-X-1957, p. 21. Traducción propia.

tiene ganas sin ninguna relación con una ley moral). Y eso me esclaviza en realidad, soy menos libre. Por eso los santos son libres absolutamente.

La libertad no es un dato que te dieron al nacer y que ya está. **Es un saldo que sube y que baja.** La tengo que ganar a mi libertad, y sube o baja exactamente en función de esto que estamos hablando: de cuánto cedés a lo exterior.

Los infelices son los sobre-privilegiados, no los sub-privilegiados. Y los más felices de todos son los que, domesticando los instintos descarriados y el egoísmo, pueden proclamarse libres²⁵.

El hombre sigue siendo dueño de los sentidos sólo mediante alguna privación de los sentidos²⁶.

Y cita una frase de Gandhi:

Lo que mis ojos son para el mundo exterior, eso es el ayuno para el mundo interior²⁷.

Si yo ayuno el mundo interior crece, ve más como los ojos.

Es decir: **la privación es un órgano de percepción.** No es un castigo: es un modo de ver. El que nunca se priva de nada no está más libre; está más ciego.

7. EL MÉTODO: LAS “NADAS” QUE TERMINAN EN TODO

Subir hasta la luz, se hace un poco pedregoso el camino, pero San Juan de la Cruz da en el clavo hermosamente.

Dirá San Juan de la Cruz:

inclinarse al revés

Procure siempre inclinarse:

no a lo más fácil, sino a lo más dificultoso;

no a lo más sabroso, sino a lo más desabrido;

no a lo más gustoso, sino antes a lo que da menos gusto;

no a lo que es descanso, sino a lo trabajoso;

no a lo más, sino a lo menos;

no a lo más alto y precioso, sino a lo más bajo y despreciado²⁸.

Un detalle que suele pasarse por alto: dice “procure inclinarse”. **Inclinarse**, no arrancarse. No es que sí o sí tenga yo que elegir lo menos gustoso, lo más desabrido ¡no! pero si me inclino, si hago fuerza hacia esa parte voy a saber lo que Dios quiere, lo que es virtuoso, es lo mismo que hacemos en los Ejercicios cuando pedimos contra la carne: me inclino hacia lo que me cuesta para ver qué quiere Dios, y a veces no me pide eso.

²⁵ Ibid.

²⁶ FULTON J. SHEEN, *Fasting Helps Tame 6 Rebellious Instincts*, columna *The Road to Better Living, The Indianapolis Star*, 21-VIII-1960, p. 104. Traducción propia.

²⁷ Ibid. FULTON SHEEN cita a GANDHI.

²⁸ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo* I, 13, 6.

Por eso es una tendencia sostenida, no un acto heroico aislado, pero es una tendencia que no de hecho me hace siempre actuar así. Es la gotera, no el rayo.

Después que la persona logra la purificación, ya no hay más que hacer eso.

Para venir a gustarlo todo, no quieras tener gusto en nada. Para venir a saberlo todo, no quieras saber algo en nada. Para venir a poseerlo todo, no quieras poseer algo en nada. Para venir a serlo todo, no quieras ser algo en nada²⁹.

De ahí las “nadas”. Ese Todo es Dios.

El objetivo no es la nada. **El objetivo es el todo, es unirme con Dios.** La nada es el camino, no la meta.

No te pide que quieras menos, dice que queramos más, o sea si me quedo con la migaja que caen de la mesa, ¡no! quiero lo que está arriba de la mesa, quiero el Todo. La “nada” va a hacer que no busque lo poquito como si fuera el todo.

El “nada, nada, nada” de San Juan de la Cruz no es un ascetismo triste. Es la estrategia de un hombre extremadamente ambicioso (porque busca a Dios) que no quiere las migas porque le prometieron la mesa.

VOLVAMOS AL PRINCIPIO.

Te sentás a rezar y no te podés concentrar. Y ahora ya sabés por qué.

No es porque tengas poca fe. No es porque Dios se haya callado. Es porque **estás rezando con el material que dejaste entrar a mi vida**, y el material que dejaste entrar es ruido. Y no hay ningún método de oración que arregle eso desde adentro. El método de oración me va a ayudar a mortificarme, pero si no lo hago, nunca voy a poder ejercer la vida de oración, porque es algo que viene de afuera el error, es falta de virtud. Hay que arreglarlo desde la puerta: purificación activa de los sentidos externos.

Que es, por otra parte, una noticia formidable. Porque quiere decir que **esto sí depende de vos**. La noche pasiva no la podés provocar. La contemplación infusa no la podés fabricar. Pero cerrar una pestaña sí, una ventana, una puerta, por la cual voy a hacer que mi vida espiritual vaya creciendo. Callarte una frase; no mirar dos veces; comer lo que decidiste antes de sentarte.

No importa que el hilo sea fino.

No importa que nadie lo vea.

No importa que no sea pecado.

Mientras esté atado, el pájaro no vuela.

Y tenemos que ser santos, tenemos una sola vida. No es tan difícil. Pero mientras no cortemos el hilo no vamos a poder volar. No nacimos para estar ahí atados, nacimos para volar.

²⁹ Ibid., I, 13, 11.

Para esta semana:

- **Identificá tu hilo.** El más delgado y el más tenaz. Qué te tiene atado, qué es eso que no podés vencer, eso que no es pecado, que nadie te reprocharía, y que sabés perfectamente que no podés dejar.

- **Poné un pacto en un solo sentido externo, con lo que vas a purificar.** Como Job (en el caso de él en la vista). Concreto, verificable, con horario. “De tal hora a tal hora, no.” “Cuando pase tal cosa, cierro.” “Antes de sentarme a la mesa decido cuánto.” Un sentido, no los cinco.

- **Y una privación diaria de algo lícito y agradable.** No de algo malo: de algo **lícito y agradable**. Una vez al día.

Hay quienes dicen de no levantarse de la mesa sin una mortificación. La música en el auto. El segundo café. La respuesta ingeniosa que ya tenías preparada.

Y una advertencia, para que no te desanimes: **la primera semana no vas a sentir nada.** Es normal. Estás cortando el hilo, y cortar un hilo no se siente: se siente después, cuando el pájaro comienza a volar.